

EL MESIAS

ESE LARGO VILLANCICO

ESTAMOS en tiempo de Navidad y nos llega, como a tantas ciudades europeas, *El Mesías*, de Haendel, ese inmenso villancico. No fue intención de sus autores —el libretista Carl Jennens y Jorge Federico Haendel— componer un largo canto navideño, pero en su oratorio predominan dos sentimientos, la ternura y el júbilo que el pueblo hizo suyos para una época del año especialmente tierna y alegre. Como escribiera el primer Millet, fundador del Orfeo Catalá, en *El Mesías* «reposa nuestro espíritu sin ablandarse dignificándose».

Escrito en pocos días, los que van del 22 de agosto al 14 de septiembre de 1741. Haendel debía guardar en su ánimo la idea y la esperanza de esta obra singular, cuya onda universal y multitudinaria sólo encuentra parangón en *La Pasión según San Mateo*, de Bach y en la *Novena Sinfonía*, de Beethoven. El Mesías se interpreta, por vez primera, en Dublín, el 13 de abril de 1742, en la «New Music Hall», ante una audiencia de setecientas personas por un conjunto vocal-instrumental que comprende treinta y dos profesores de orquesta y otros tantos cantores. Al año siguiente se estrena en Londres con una formación análoga, pero pasando el tiempo y por un afán de acentuar la elocuencia que intrínsecamente comporta la partitura, encontramos la fusión de una orquesta con